

AÑO III INSTINCION (Almería) 31 DE ENERO DE 1919 NÚM 25

ESCLAVA Y REINA

REVISTA MARIANA

PUBLICACION MENSUAL

Director: M. I. Sr. D. FRANCISCO SALVADOR RAMÓN Canónigo por oposición



DIVINA INFANTITA, RUEGA POR NOSOTROS

SUMARIO

	Págs.	↓		Págs.
Esclava y Reina.	1		La Venerable Agreda y el Beato	
Concurso general a Curatos. . .	4		Grignon de Monfort.	18
Nueva sección: Croquis de disertaciones	5		Apuntes sociales: La religión y el mundo actual.	22
La verdadera devoción a la Santísima Virgen	7		N. sección: Pláticas doctrinales	25
Después del Congreso.	13		Cuestionario Teológico (de Dios uno y trino).	27

CENSOR: M. I. Sr. D. Juan Cuenca Carmona, Canónigo de Granada

Obras de venta en la Administración de esta Revista

CUESTIONARIO TEOLOGICO para prepararse a concursos a curatos y a tomar los grados en Sgda. Teología: tomo I Teología Fundamental: tomo II de Dios Uno y Trino: tomo III (en prensa) de Dios Criador y Reparador. Cada tomo 4 ptas. en rústica y 5,25 encuadernado en tela.

ORATORIA SAGRADA según las últimas disposiciones de la Sta. Sede y de conformidad con los programas dados en las diócesis para la renovación de licencias de predicar. Ha sido puesta de texto en muchos seminarios. Vale 3,50 ptas. en rústica y 4,75 encuadernada.

EL DISCIPULO AMADO Y EL AMOR: opúsculo de 30 preciosas meditaciones, por el M. I. Sr. D. Federico Salvador. 0,60 ptas.

EL CULTO DE LA INMACULADA, por el M. I. Sr. D. Federico Salvador. Obra de abundantísima doctrina mariana de extraordinaria actualidad. 3 ptas. en rústica.

LA INMACULADA DEBELADORA DEL MODERNISMO. 0,50 ptas

GRANOS DE INCIENSO (poesías), por el laureado poeta M. I. Sr. D. Joaquín Peralta, Penitenciario de Almería. 1 pta.

LA CRUZ DE HONOR (cuentos), por el mismo autor. 2 ptas.

LOS ULTIMOS DIAS DE UN EXCEPTICO, por Fernando Palanques. 0,35 ptas.

NOVENAS Y TRIDUOS EN HONOR DE LA DIVINA INFANTITA.

Se admiten anuncios a precios convencionales.

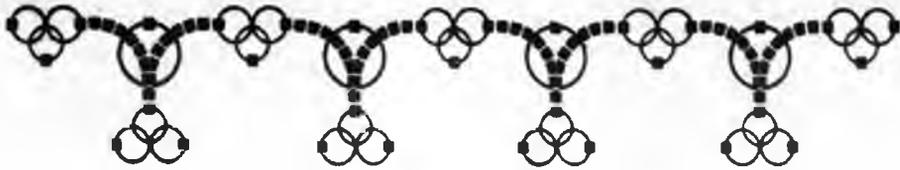
Por la Eucaristía

Las piadosas señoras del pueblo de Instinción, impulsadas por el amor que les inspira el Stsmo. Sacramento del Altar, y deseando honrarlo de modo extraordinario, han hecho un buen número de linzos sagrados que forman colecciones compuestas de amito, purificador, corporales, patia, hijuela y manotejo.

Los precios de cada colección varían desde 40 hasta 100 pesetas.

Se venden también sueltos estos objetos y se admiten toda clase de encargos.

A los señores sacerdotes se les dan toda clase de facilidades para proveer sus Iglesias de ropa blanca.



IELI

SPECIOSUS FORMA PRÆ FILIIS HOMINUM



H, qué hermoso eres tú, amado mio! (1) ¡Vistoso en hermosura más que los hijos de los hombres! (2) Escogido como cedro. (3) Preferido entre millares. (4) Es el hombre por antonomasia.—He aquí el Hombre: (5) dijo un día un Gobernador de la Judea.—No encuentro en El cosa alguna reprochable.—(6)

Este es el Hombre. El ejemplar divino, el primogénito, la cabeza y fundamento de la Humanidad; no debe morir, es el inmortal por excelencia. En El nada hay manchado ni corronpido, nada imperfecto ni desproporcionado. ¡Tú sí que eres hermoso y agraciado, amado mio! (7)

Esbelto como la palma y robusto como el cedro, agil como los ciervos en los montes de Bether y reposado como rey que descansa en su reclinatorio de gloria o en su lecho florido. (8) Lijero, pero sin precipitación ni estrépito, salta como gigante, desde lo sumo de los cielos hasta los abismos de la tierra, (9) y es tan delicado y natural en sus modales, que resplandece en El la moderación, sin amaneramiento, y lo supremo de la elegancia, en la sencillez. Es tan fuerte que puede cuanto quiere; nada hay que resista su soberana voluntad, y El resiste cuanto se le opone, si ese es su querer. (10) Seguro siempre de sí mismo, permanece imperturbable en medio de los mayores peligros, y si lo

cercan todos sus enemigos se le admira siempre tan intrépido, como sereno, tan firme, como equilibrado. Ni la adversidad lo abate, ni la derrota le hace sucumbir, ni la prosperidad lo engríe, ni el triunfo lo desvanece.

Jamás perdió la presencia de ánimo ante la harteras asechanzas de sus perseguidores. Ni sorpresa, ni cobardía ni impotencia le puso en manos de sus enemigos: El se entregó cuando quiso; con dos solas palabras postró en tierra a los soldados enviados para prenderlo en Getsemaní. Perseverante en sus propósitos, jamás deseó, pensó, habló e hizo cosa alguna que no estuviera en perfecta relación con sus intentos. Costante en sus empresas nada exterior fué bastante a disuadirlo de la realización de las mismas; por eso, cuando fué preciso, dejóse clavar en una cruz de ignominias, y no le amedrentó ser tenido por idiota, ni ser propuesto a Barrabás, ni ser objeto de las burlas de un populacho indocto y soez. Ni espantóse ante las iras de Caifás y los aduladores esbirros de éste ni ante las amenazas y eobardes sentencias de Pilato. Ni Arquelao le intimida, ni la cruz le espanta, y a ella sube tan dueño de sí mismo que la misma muerte huyera despavorida al oír el soberano *consummatum est*, pronunciado con divina plenitud de vida, si El no tuviera determinado vencer a la muerte, cuando ésta lo creyera víctima de sus garras, y ofrecer al mundo el incomparable espectáculo de la sobrenatural belleza, apareciendo ante los hombres vestido de las glorias de la resurrección de entre los muertos. He aquí el más hermoso de los hijos de los hombres. De El solo puede asegurarse que murió como Dios, y El solo hizo de su patíbulo un trono incommovible y eterno, cual convenía al Rey inmortal de los siglos.

Tal es mi Amado, y esese mi amigo, hijas de Jerusalen. (11)
«Salid, pues a fuera, hijas de Sión, y vereis al Rey con la diadema con la que le coronó su madre en el día de sus desposorios, día en el que su corazón fué colmado de júbilo.» (12).

Franco, sin descortesía; fuerte, sin arrogancia; intrépido, sin altivez; heróico sin jactancia. La gracia se derrama de sus labios en apacible sonrisa. ¿Quién será capaz de adivinar las dulcedumbres que encierra, los atractivos que guarda, las delicias que suspira? Vagorosas nubes de me-

lancolía indefinible reflejan dulcemente en sus ojos, los anhelos de amores que se esperan y no se gozan, y sus labios exhalan tiernos suspiros de un alma ingente; esto, sin embargo, en muy pocas oportunidades, y éstas muy solemnes, viéronse las lágrimas correr por sus rosadas mejillas. Jamás entristeció a un corazón bueno, y para los pecadores siempre fué el buen Pastor. Alegre siempre, dibújase en su rostro la más plácida sonrisa, por ella cautiva y atrae hacia sí los corazones, infundiéndoles la dulce confianza del amigo; ella es siempre como rasgo soberano que agracia el Divino rostro de Jesús. La risa disipada, que muestra un alma vana y poco consistente, jamás brotó de sus labios. Pero los últimos ápices de la hermosura de la sonrisa de Jesús resplandecen en aquellos sublimes momentos en que resalta sobre las vagorosas nubes de inefable melancolía, que tiñe de indefinible claro obscuro el rostro de Jesús; entonces los cielos de sus ojos se nublan por un instante y sus labios tienden a contraerse tristemente al gustar los amargos dejos del intenso dolor que producen las infinitas ansias de hacer bien, contrapuestos al supremo menosprecio del bien ofrecido y no aceptado; afectos que, al encontrarse en el ardiente pecho del Amado, se resuelven en vehementes suspiros que en sí llevan todo el amor divino que guarda en sus entrañas. Mezcla sublime de pesar y de alegría, de satisfacciones y de anhelos, de gozos y de nostalgias; mixtura de las eternas delicias, que regalan el alma ingente del Hombre-Dios, y de las miserias de esta vida: breve, por su duración; flaca, por su consistencia; dura, por sus luchas; y aspera, pesada y triste como el venenoso narcótico de las malas pasiones que obscurecen, y ensucian, y enflaquecen, y cansan y atormentan al alma privándola del espíritu de Dios. Sonrisa del cielo y llanto de la tierra bañan su rostro, pues si era impecable por ser Dios, hízose hombre y quiso llevar sobre sí la pesadumbre de todas nuestras prevaricaciones con sus amargas y dolorosas consecuencias, hasta morir por el hombre con sonrisas de más ansias de padecer y tristezas de no ver salvos a todos los hombres. Sonrisa de vida exuberante y melancolía de enfermedad y de muerte; claridad de sabiduría y tristuras de ignorancia; satisfacción de fortaleza y abatimiento de impotencia; alegría de soberana libertad y encogimiento de esclavo; luces y sombras; auroras y no-

ches; encantos del Tabor y horrores del Calvario re fléjanse en la frente soberana del Rey de reyes.

Quiero amarte, Rey hermoso de mi alma, flor de los campos y lirio de los valles; riquísimo pebetero de suavísimos perfumes, hacecillo de mirra, que guardo entre mis pechos, luz de mi alma, paz de mi vida, fortaleza mía, encanto mio; quiero buscarte por calles y plazas, por montes y praderas; sólo apetezco morar en los lugares en donde tú te apacientas, hablar sólo con los que de tí me hablen y con los que de mí puedan decirte que por tí «adolezco, peno y muero.» Hallarte hé, más en asiéndote, para siempre te retendré con lazos de amores y con redes de miradas, y jamás te apartarás de mí, en odio de los eternos montes, Ven, ven, Amado de mi alma, mi pecho es florido y reposarás en él.

L. L.

(1) Cant. 1, 15.—(2) Ps. 44, 3.—(3) Cant. 5, 15.—(4) Cant. 5, 10.—(5) Joan. 19, 5.—(6) Joan. 18, 38.—(7) Cant. 1, 15.—(8) Cant. —(9) Ps. 18, 6.—(10) Cant. 5, 15.—(11) Cant. 5, 16.—(12) Cant. 3, 11.

Decididamente estará terminado en breve el 1^{er} tomo que ha de formar lo ya publicado en el Cuestionario Teológico, pues así podrán adquirirlo más fácilmente los sacerdotes que no hayan recibido la Revista y quieran prepararse para oposiciones a curatos. Rogamos que nos avisen los que los deseen.

PÁGINAS ISRAELÍTICAS

¡ESPERANZAS!

NOLITE OBDURARE CORDA VESTRA

EN el número cuarto de *Esclava y Reina* empezamos una sección titulada como estas líneas, con toda la humildad que caracteriza las obras que más han de participar del espíritu de Cristo.

Suspiros de un inmenso anhelo que tal vez llene hoy el alma de no pocos hombres de Dios, silbos hoy humildes, y como lanzados al acaso, habrán parecido a no pocos de nuestros lectores los que hemos dejado escapar hasta ahora; pero no tardarán en convertirse en voz poderosa de apóstol que tronchará los más robustos cedros del Líbano, al ser lanzados por los hijos de Leví, bien purificados por el fuego de grandes tribulaciones y bien unidos a Dios, según tiene anunciado nuestro bienaventurado Luis María. No unas páginas, y éstas muy escasas y frías como el alma que las ha producido, una revista y muchas revistas no dejarán de parecernos insuficientes para acometer la gigantesca empresa de atraer al pueblo judío al redil de la Iglesia Católica. No un hombre, y éste con otras y no pocas atenciones, muchos hombres dedicados a esta sublime labor estarían perfectamente empleados.

En presencia de los hechos que se desarrollan en Oriente; a la vista de la Jerusalén libertada del yugo turco, por un pueblo que, si protestante, se tiene por verdadero amante de Cristo, y, ciertamente, que de entre los conquistadores no pocos serían católicos; ante la convicción que tenemos de que están muy próximos los días anunciados por nuestro Beato; al contemplar el movimiento mariano que em-

pieza a infundirse en los corazones de los que pueden ser en días no lejanos los apóstoles de esta idea o grandes ayudas de los mismos; cuando hemos visto el júbilo que ha sentido la Roma católica por la toma de Jerusalén; movidos por las ansias de muchos corazones que suspiran por la conversión de los judíos y mahometanos, no podemos prescindir de manifestar nuestro deseo de que esta pequeñísima semilla lanzada con el título de «Páginas Iraelíticas» se convirtiese en una planta a todos agradable e inspiradora del espíritu de sacrificio que ella en sí misma entraña. Y por si hubiera algún alma que sintiese deseos de trabajar en esta sección, con más fervor y conocimiento del asunto del que nosotros hasta hoy hemos manifestado, no tenemos inconveniente en ofrecer esta sección y hasta de estimular a todos los que se crean capaces de tomar parte en esta gloriosa lid literaria, que puede ser alentadora de pechos esforzados que se decidan a llevarla a la práctica.

Nosotros no olvidamos la perfidia judía y su larga pertinacia en no reconocerse el pueblo israelítico reo de Deicidio; pero tampoco dejamos de recordar que son muchas las misericordias del Señor.

Como resumen de una historia de 20 siglos, nos es grato recordar estas palabras que el Excmo. Sr. D. Vicente Casanova Marzol, Obispo de Almería, escribía en el diario católico *La Independencia*

«Los Sacerdotes y Príncipes de la Sinagoga presencian la conversión de millares de judíos y ellos se endurecen: ven cumplida la profecía de Jesucristo en la ruina y destrucción de Jerusalén y del Templo y, tenaces, se resisten a creer: saben que, según habían anunciado sus Profetas, son llamados a la fe los pueblos gentiles, y persisten en su error; como había anunciado David el más grande de sus Reyes, recibe Jesucristo en heredad todos los pueblos de la tierra y el pueblo judío, en vez de gloriarse del cumplimiento de ese oráculo divino, encendido en diabólico furor, jura perpetuo y constante aborrecimiento al universal y eterno reinado del Salvador del mundo.»

«Desde entonces, en todas las persecuciones suscitadas contra la Iglesia Católica tuvieron los judíos especial participación: ellos provocaron el odio de los Emperadores ro-

manos; ellos promovieron entre los malos cristianos la rebelión; ellos favorecieron las herejías; ellos conspiraron contra la paz y tranquilidad de las naciones católicas; ellos ayudaron en sus bélicas empresas a los enemigos de nuestra Fe, y cuando encontraron una sociedad dispuesta a recibir todo el odio y aversión que contra Jesús ardía detron de la dispersa raza israelítica, se apresuraron los judíos a inscribirse en las listas de sus más fanáticos y celosos adeptos, notándose mayor recrudecimiento en la guerra que la masonería hace a la Iglesia en aquellas naciones en las cuales, merced a sus inmensas riquezas, cuentan con más influencias y autoridad.

«En todos los grandes acontecimientos que han puesto en peligro o han turbado de hecho la paz de los pueblos, se ha dejado sentir la mano dura y cruel del judaísmo, que se ha complacido en la ruina y desolación de las naciones cristianas.

«¿Será temerario pensar que el odio eterno que los judíos juraren contra Jesucristo se ha cruzado en las naciones beligerantes para hacer interminable la horrible hecatombe que están desolando a Europa?»

Todo es rigurosamente exacto, hasta la pregunta final del ilustre Prelado corresponde a los más evidentes acontecimientos del momento actual; pero si son un resumen del pasado y hasta del presente, no empece un porvenir en el cual ruede por las mejillas de ese pueblo, el más providencial de la tierra, nos atrevemos a decir, lágrimas ardientes de sincero arrepentimiento, y, lavado por la penitencia, venga a ser el pueblo proscrito durante 20 siglos la nación señora de las demás naciones, pues no sería cosa peregrinar considerar así de excelso al pueblo de cuya sangre quiso Dios formar a Jesucristo, Salvador del mundo, y a su Madre, virgen inmaculada, y a los apóstoles, verdaderos fundamentos de la Iglesia Universal.

Aparte de todas las razones que nos paedan mover a esperar el gran acontecimiento de la conversión de los judíos —no hablamos de una empresa de momento— nos complace repetir unas líneas que leemos en un lujoso impreso inglés. Dicen así: «La toma de Jerusalén por las tropas británicas es uno de los episodios más sensacionales de la guerra. Por espacio de varios siglos la Ciudad Santa gimió bajo la opre-

sión de los turcos, quienes tiranizarón tanto a los cristianos como a los judíos.....»

«Las trópas británicas no han entrado a Jerusalén como conquistadoras, sino como libertadoras, y su advenimiento ha despertado grande entusiasmo entre musulmanes, cristianos y judíos sin distinción. Merced a este histórico acontecimiento, Jerusalén ha quedado redimida de una tiranía secular, y se ha abierto un venturoso porvenir a las razas inteligentes viriles que pueblan el suelo de Palestina.»

Es inegable que la toma de Jerusalén por los ingleses ha planteado, o planteará uno de los problemas más delicados de la actual guerra mundial; porque cualquiera que sea el resultado final de ella, es indudable, que ha de ser harto duro para los enemigos de Inglaterra arrancar de manos cristianas a Jerusalén para volverla a colocar en poder de los turcos. No es nuestro intento doternos ahora en esta cuestión; nos basta con saber que la nación judía en cuanto al lugar hállase en profunda conmoción por lo que a las conquistas inglesas en la Palestina se refiere.

Y si a esto se añade que los judíos se sienten igualmente agitados por el deseo secular de volver a formar una nación independiente, no ha de soeprender que en todas estas circunstancias juntas, se pretenda, aunque en realidad no existiera, ver nuevos rumbos señalados por el dedo de Dios al pueblo eterno, tantas veces bendecido.

En comprobación de lo que acabamos de afirmar respecto al deseo de los judíos de reconstituir su nacionalidad, copiamos a continuación un telegrama reproducido en toda la Prensa, con fecha anterior a la liberación de Jerusalén, el cual dice así:

Londres 3—La colonia judía residente en esta capital ha celebrado hoy un mitín.

Rostchild hizo uso de la palabra, ponderando el avance que realizan las tropas inglesas en Palestina.

Hizo resaltar la importancia que tienen dichas operaciones militares, asegurando que constituyen el mayor acontecimiento de la historia judía, desde la era cristiana.

Exhortó a los judíos para que no cesen de trabajar hasta conseguir la reconstitución del suelo patrio.

Rostchild terminó su discurso proponiendo que sea ele-

vado un mensaje al Gobierno inglés pidiéndole que convierta en realidades las aspiraciones de los judíos.

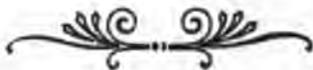
Sir Rober Cecil dijo que el mitin que se celebraba constituye la libertad del pueblo judío, el cual volverá a adquirir su nacionalidad en el mismo suelo de sus antepasados.

Por último, hizo uso de la palabra el gran rabino Tecker, diciendo que confía en el restablecimiento de la civilización en el Vardar, librándolo de la esclavitud de Turquía.

Otros judíos se expresaron en los mismos términos.

Hoy ¿qué pensarán, qué dirán y qué estarán dispuestos a hacer Rostchild, Rober Cecil y Tecker?

Dehemías.



SE RUEGA A LOS SRES. SACERDOTES QUE RECIBAN
ESTA REVISTA LA DEN A CONOCER A SUS
COMPAÑEROS.

VISITA A LA DIVINA INFANTITA

OH Soberana Reina María, Divina Infantita, graciosa
sima Niña! Yo, la más ingrata de todas las criatur-
ras, no puedo fijar en tí mis ojos sin sentir el más
dulce regocijo, y afirmar más mi confianza, de que por tu
intercesión alcanzaré mi eterna felicidad. Sí, tierna Niña,
Cándida Azucena, Esposa de los cantares; todo, todo lo-
graré por tu influjo, pues, como Hija predilecta del Padre,
me alcanzarás el poder necesario para triunfar de mis pa-
siones; como Madre de Dios Hijo, sabiduría para distinguir
el vicio de la virtud y esta vida pasajera de la eterna; y
como Esposa Casta del Espíritu Santo el amor que debo
tener al que por su infinita bondad me sacó de la nada, y en
esta vida me ha proporcionado los medios seguros para
adorarle eternamente. Vuelve, vuelve tus ojitos misericor-
diosos a esta alma que implora tu favor.

Sí, hermosa Judith, blanco lirio, gloria del Coro de las
vírgenes alcanza de tu divino Hijo la conversión de mi alma,
y en el último instante de mi vida no me desampares, acom-
pañame, tierna Niña, intercede por mí, para que tenga la
dulce satisfacción de entonar en la morada de los justos es-
tas dulces palabras: ¡Oh divino Jesús! ¡Oh Divina Infantita!

Se rezan cinco Ave Marías y esta Jaculatoria:

Esta Niña celestial
De los Cielos escogida
Es la Reina concebida
Sin la culpa original.

Es copia



APUNTES SOCIALES

La Religión y el mundo actual

Italia contrahecha

Si amamos a Francia porque ha merecido ser la Hija Primogénita de la Iglesia ¿cómo no hemos de amar a Italia en cuyo corazón quiso poner su trono el que es y será hasta la consumación de los siglos la Cabeza visible de la Iglesia fundada por Cristo? Si Roma es para nosotros el centro de nuestros más sublimes ideales, el foco de toda verdad y de toda sincera virtud, si llamamos romana a nuestra Santa Madre ¿cómo no nos ha de ser grato amar a Italia de la que Roma será siempre el punto más culminante?

¿Quién, siendo español, que haya visitado a Nápoles no habrá sentido en la hermosa ciudad la impresión de una prolongación de la propia patria, principalmente, me atrevería a decir, si el visitante es andaluz? Sevilla y Nápoles, Valencia y Roma, Barcelona y Milán, la Rías gallegas y las preciosidades de Venecia son como puntos de atracción entre ambas penínsulas. No sé que sentirán los italianos en España, yo de mí sé decir que jamás me sentí extranjero en Italia. En general, puede afirmarse que entre la nuestra y la nación italiana hay más, muchos más puntos de contacto que de discordancia, más analogías que desemejanzas y ad-

viértase que no hacemos alusión solamente a los lugares, nos referimos también al modo físico y hasta al modo de ser moral de las personas. Muchos, muchísimos italianos no se conocerían en España que tal eran, si no es que los delatase el acento al hablar, como se distinguen los andaluces de los catalanes y los castellanos de los gallegos.

Amamos a los italianos y admiramos sus glorias. El Dante, Miguel Angel y S. Tomás de Aquino son tres glorias capaces de hacer un pueblo inmortal en la memoria de los hombres e imperecedero en el concierto de las naciones civilizadas. En torno de la sede de Pedro han girado y giran, mal que pese a la ficticia civilización moderna, los más esclarecidos luminares de las ciencias, de las artes y de todas las virtudes. Hay que ver a Roma para admirarla. Lo que hay esparcido por todo el mundo, digno de alabanza, hállase en Roma todo reunido y más. Allí se derrocha el arte y se respira la sabiduría.

Plugiera al cielo que la Roma de hoy fuera homogénea, que no estuviera formada por tirios y troyanos, que la masonería no hubiese puesto sus reales en frente del representante de Cristo, que la bárbara civilización, antes que en toda Europa, no paseara triunfante por las calles de Roma los ideales de finjida justicia que hoy destrozan a la Europa protestante o apostata.

El monumento en honor de Garibaldi, opuesto al eterno obelisco de la plaza de S Pedro, expresa perfectamente el derecho de la fuerza, en contra de la fuerza del derecho el espíritu de rapiña, en contra de la generosa cesión; la soberbia que ríe a carcajadas su triunfo, ante la humildad serena que sonríe en su derrota; el odio enemigo del amor; la tiranía en frenae de la dulzura paternal; el libertinaje menguada ficción de la santa libertad de los hijos de Dios. Horrible mescolanza resalta por doquiera en la ciudad, hoy de los Césares y de los Papas. El Quirinal en contra del Vaticano, por mucho que las diplomáticas harterías pretendan disimular. *¿Quae antem est conventio Christi ad Belial?* El Coliseo lanza sin cesar sus gritos de entusiasmo en contra de los católicos que pueblan en Roma miles albergues de la sabiduría de la virtud y de la paz. Cabe al cine inmundo levántase el espectáculo de los amantes del bien en asilos y hospitales; junto a la escuela láica, las más renombradas uni-

versidades de las divinas ciencias: al lado de innúmeros lupanares, esclarecidas residencias de las hermanas de la santa Ines y de santa Cecilia; muy cerca del antro revolucionario se alzan miles nidos de paz, de orden, de amor; codéanse, por doquier, los ebrios de las tabernas y los embriagados de amor divino; los enamorados de las riquezas y los grandes despreciadores del mundo; los apetedores de deleites y los que castigan su cuerpo para reducirlo a servidumbre; los grandes señores que piensan haber puesto su trono sobre la silla de Pedro y los bienaventurados pobres de espíritu; los que blasfeman de Dios y los que día y noche lo alaban y bendicen; los jurados enemigos de Cristo y los cruzados para defenderle sin cesar; los deicidas y los que están siempre dispuestos, ayudados de la gracia de Dios, a morir, antes que apartarse de la gracia divina, negando la fe enseñada por los sucesores de Pedro. Allí en Roma perecen adunarse en maquiavélico contubernio la masonería y la Iglesia, los judíos y los cristianos. Es el gran signo de la confusión de nuestros tiempos; es el más evidente caracter de las harteras ficciones de los modernos gobernantes enemigos de la Religión. Fingen tolerancia, para esclavizar con más baja tiranía; pretextan que dan, para mejor paliar lo confiscado; y proclamando los derechos individuales, como si fuese una gran conquista de estos tiempos y de los hombres sin Dios; y después de tales triunfos aherrojan a los que no piensan como ellos respecto a la dirección de las sociedades, condenándolos a toda clase de persecución, les niegan todo derecho para intervenir en el gobierno de los pueblos, los empobrecen para que no puedan hacer bien a los menesterosos, y con DIABÓLICA premeditación se aunan para que el Siervo de los siervos de Dios, no pueda conseguir hacer bien a la Humanidad, cuando, en ocasiones como la presente, por imperativos del deber, de la compasión, de la caridad, de la cultura y, cuando no fuera por otro impulso, por los paternales afectos que mueven al corazón del Padre común de la cristiandad a llorar con las innúmeras viudas y huérfanos que visten de luto al mundo, éste acudiese a las puertas de los corazones de presidentes, reyes y emperadores rogandoles una palabra de paz; pero si fuere oído esto supondría un gran triunfo para el Vicario de Cristo y quedaría derrotada la civilización fingida de la avaricia, del deleite y de la

soberbia, ante el invicto sucesor del pobre Galileo, del Crucificado, cuya vida fué locura para los judíos y neceñad para los gentiles; pero no valen en contra de la Esposa del Cordero las maquinaciones de todos los Napoleones ni de todos los Cavour de la tierra, podrán todos conjurarse en contra de Dios y de su Cristo, pero éste los aguardará siempre como buen Pastor, cuando, cansados de sufrimientos y hartos de causarlos, quieran volver de nuevo a El, y entonces masones y judíos depondrán una vez más su obstinada apostasía y abrazados todos a la cruz divina habrá en el mundo un solo redil y un solo pastor.

No podemos ser amigos de la nueva Roma menospreciadora de la antigua, no podemos regocijarnos con los italianísimos que, so pretexto de engrandecimiento nacional, merman la libertad de los sucesores de Pedro. Sabemos como se piensa en Roma respecto a cierto punto del todo capital por lo que toca a las relaciones del Romano Pontífice con sus hijos, más nosotros jamás antepondremos un exajerado amor patrio a los intereses de la Religión, y por tal motivo siempre defendaremos que el Papa debe vivir en suelo del que todos los católicos del mundo se juzguen dueños, porque lo sea el Padre de ellos, siendo de todo punto indispensable que, tanto por mar como por tierra, se pueda llegar a la gran casa del Padre de multitud de familias sin que nadie se crea con derecho a inspeccionar o a poner cortapisas a los hijos que deseen visitar al Romano Pontífice. Lo contrario es una suprema vejación causada a las almas católicas.

Uno de los días del pontificado de León XIII, 15.000 españoles, llena el alma de fe y el corazón de entusiasmo, visitaron al gran Pontífice. El pueblo romano y español simpatizaron en extremo, las calles y plazas de la ciudad de las siete colinas fueron testigos de multitud de manifestaciones de este efecto. Vivían en Roma aquellos españoles me atrevo a decir, más tranquilos que en la hermosa Valencia de donde hacía unos días acababan de zarpar. Las manifestaciones de júbilo en el acto de la visita al Papa fueron delirantes, católicos y españoles nos sentíamos superiores a todas las cosas de la tierra y sólo pensábamos en hacernos violencia y arrebatarnos el cielo, a la manera de nuestros grandes compatriotas

que allí nos contemplaban desde las ornacinas en donde se ostentaban sus estatuas para gloria nuestra. A ninguno de los españoles allí presentes se le habría ocurrido hacer la más pequeña injuria a la nueva Roma, aunque yo no dudo que muchos de los allí presentes estuvieran dispuestos a dar su vida por defender el honor de su padre el Papa. Cual no sería la impresión de menosprecio sentida por la muchedumbre allí reunida, cuando al salir de la Iglesia de S. Pedro contempló la inmensa plaza tomada militarmente. Vano alarde que tenía sabor a insulto para los que lo recibían y que delataba el temor de los que así obraban, hecho que siempre pone en los labios de los que lo presenciaron una sonrisa de menosprecio hacia la Roma, que así se presentaba ante un pueblo que, si es de leones, mostrábase en esta ocasión absolutamente indefenso e inerme. ¿Para qué esa vana arrogancia? ¿para qué esa provocación de bravo armado asta los dientes ante el que no tiene ni para atacar ni para defenderse otras armas que sus afectos encendidos por el amor al Papa? Si aquel ejército hubiera sido, como debiera, para mantener el orden en un pedazo de tierra propio de nuestro Padre, lejos de mostrárenos *feroce*, uníerose a nosotros para batir palmas en honor de aquel incomparable anciano, luz de las naciones.

Nosotros creemos que los italianísimos cuanto menos honran al Papa, más se deshonoran a sí mismos, y más caminan a la ruina cuanto más se esfuerzan en buscar la prosperidad a costa del empobrecimiento del Romano Pontífice. De esta Italia que así corre de precipicio en precipicio no podemos ser amigos.

De la Italia enemiga del Papa, aunque le finja amistad a las veces, por lo mucho que le reporta de ventaja; de la Italia que aparta las muchedumbres del Vicario de Cristo o las azuza para que lo persigan y menosprecien; de la Italia de que habla el venerable Pío X en la carta de que vamos a copiar algunas líneas es imposible que podamos ser admiradores por más oropeles con que quiera cubrir su ficticia grandeza de nación de primer orden.

El Papa mencionado escribió una encíclica a los Obispos de Italia acerca del desenvolvimiento social. De cómo fué recibida aquella paternal instrucción por los italianí-

simos nos dan testimonio estas palabras que en otra carta escribió Pío X. (1)

«A la hora presente no podíais, hijos míos, procurarnos mayor consuelo, por cuanto nuestra mencionada Encíclica que a vosotros os han dado ocasión de decláran prontamente vuestra filial adhesión a Nuestra persona y vuestra plena y leal sumisión al Vicario de Jesucristo, a otros, ciertamente, ha servido de pretexto, aunque sin fundamento alguno de verdad, para falsificar Nuestros propósitos. Con lo cual se ha procurado engañar a la opinión pública y a la conciencia de las personas sencillas, atribuyendo a Nuestras palabras, de suyo obvias y clarísimas, un sentido diverso del que expresan,»

«Por lo cual, amadísimos hijos, no podemos dejar de haceros oír Nuestros lamentos por la misma razón que movió al Apóstol S. Pablo a escribir a los de Corinto estas palabras, que ahora hacemos Nuestras: *Toda nuestra gloria consiste en el testimonio que nos da la conciencia de haber procedido en este mundo con sencillez de corazón y sinceridad delante de Dios, no con la prudencia de la carne, sino según la gracia de Dios, y especialmente entre vosotros. Yo no escribo sino cosas cuya verdad conocéis al leerlas.* (1) Y así como fué tergiversada una carta del gran Apóstol de las gentes, también Nuestra Encíclica sobre la Acción católica en Italia ha sido mal interpretada por algunos, como si al decir una cosa quisieramos dar a entender otra, o como si, porque condescendimos en otorgar dispensas necesarias en casos particulares, hubieramos resuelto abandonar las gloriosas tradiciones del pasado y renunciar a los sacrosantos derechos de la Iglesia y a las reivindicaciones de la Sede Apostólica.»

«Nos, que siempre cuidamos de hablar a los fieles con aquella sencillez que tanto recomendó Jesucristo a sus apóstoles, no podemos tolerar que se nos haga la injuria de deducir de Nuestras cartas lo que no contienen ni estuvo jamás en nuestro propósito, y menos aun que se tuerzan Nuestras palabras para darles un sentido contrario al propio suyo; y esperamos que esta benévola manifestación

(1) Carta de Su Santidad a nuestros amados hijos el Conde Estanislao Medolago Albani, el Profesor José Toniolo, y el Comendador Pablo Pericoli, abogado.

Nuestra abra los ojos de todos nuestros hijos que, ni aun extraviados, dejan de ser objeto de Nuestro amor, pues, a todos estrechamos con paternal abrazó de divina caridad.»

Ante declaraciones tan explícitas y claras es imposible dudar de que hay en Italia hijos extraviados que tratan harteramente al Papa, quienesquiera que sean éstos no pueden ser amigos de los hijos sinceros y sencillos de Su Santidad.

Quienes sean estos hijos, malos intérpretes e injuriadores del Papa, facilmente lo deduciremos reproduciendo una noticia que sin el más pequeño comentario leemos en el número de Enero de *Razón y Fe*. Dice así: «La asamblea general masónica decretó por aclamación enviar al rey Victor Manuel el siguiente telegrama:—La masonería, reunida en asamblea general, envía a V. M., jefe del Estado y del ejército, y al mismo ejército, que admirablemente pelea y resiste a la barbarie invasora con tranquila fe en la victoria, el homenaje de afecto y admiración y la promesa de firme cooperación, por que en el deber de la resistencia se junta unánimemente la Italia civil y la militar. —Por la asamblea, *Ernesto Natan*.» El Monarca respondió: «Doy gracias, en su persona, a la masonería italiana por el saludo que me ha enviado, con tan encarecidas y calurosas expresiones, y por el homenaje de afecto y admiración rendido al ejército. Contra el enorme esfuerzo del invasor nuestros soldados defienden admirable y heroicamente el suelo y honor de la Patria. Yo espero firmemente que en la dura prueba se opondrá al enemigo la invencible unión del pueblo entero, animoso y acorde en esta sola voluntad: resistir y vencer.»

¡La masonería por conducto de su gran Maestre, el judío Natan, envía al frente italiano EXPRECIIONES CALUROSAS!

¡Palabras! ¡Expresiones! ¡Siempre palabras!

No es esta nuestra Italia, esta pasará como desolador meteoro; la nuestra no pasa, triunfará por la fuerza de la verdad y de la caridad. Nuestra Roma es la del Papa, no es la Roma de Natan.

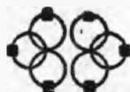
Sigan, en su triste gloria, siendo sepultados en el que fué un día panteón de los dioses los *nuevos reyes* de Roma; sigan éstos soñando con la rehabilitación del gran imperio romano del paganismo y acariciando, por consiguiente,

planes de conquistas; sea derrotada Italia en Adua o vencedora en la Tripolitania; menosprecie el poder de la Iglesia Católica y dé honor a la deicida Sinagoga; ponga en caricatura la prensa italianísima al Papa y eleve sobre pedestales de gloria a los enemigos del Vaticano; busquen por todos modos y maneras los nuevos Dioclecianos la humillación de la Iglesia Romana; procuren privarla del asiento de honor que le corresponde en toda asamblea donde se trate de hacer bien a las naciones; privenla de todo derecho, de todo honor, de toda libertad; ella siempre será la señora verdadera de las naciones, ora viva en las Catacumbas, ora en la cima del Capitolio; sus grandes enemigos no tendrán más gloria que Herodes, Arquelao y Pilatos, y poco tienen que se les pueda envidiar los Judas de todos los tiempos; y por grandes que pretendan ser las naciones que se unan con Italia en contra del Papa, no pasarán de ser menguadas e impotentes, como las que se mencionan en el artículo 15 de los tratados secretos publicados en el periódico ruso *Slavia*, el 28 de Noviembre del pasado año. Dice así:

«Francia, Inglaterra y Rusia aceptan el compromiso de ayudar a Italia a impedir que la Santa Sede emprenda gestiones diplomáticas de cualquier clase, para conseguir la firma de la paz o el arreglo de cuestiones relacionadas con la actual guerra.»

¿Habrá alguien que excogite baldón mayor que el contenido en las anteriores palabras para marcar la cobarde frente de cuatro naciones que tratan de pasar por grandes, por nobles y por defensoras del derecho de los pequeños?

Mirasol.

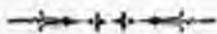




MI FLAQUEZA

Déjame ¡oh Dios! que lllore mi flaqueza
con llanto eterno y lágrimas amargas,
labios míos, cerraros a la risa;
pecho débil, no cantes; calla, calla.
¿En qué puedes gozarte si has caído
mil veces mil, como la fragil caña,
al empuje del viento? Si doquiera
has dado testimonio de ser fiaca,
justo es que llores tu flaqueza ahora
y te vistas de duelo, pobre alma.
Tú que subir quisiste hasta la gloria
en la fuerza fiada de tus alas;
tú que a tus pies quisiste verlo todo
y alzarte sobre todos como el águila;
tú que llevar creiste sobre el hombro
un mundo ingente, como son tus ansias;
tú que en tu mente fulgurar miraste
ideas salvadoras, por lo santas;
tú que al mundo tuviste por juguete
y por cosa muy vil lo despreciaras,
si alientos no sintieras en tu pecho
para llevarlo a Dios. ¡Ay! tu arrogancia
te ha perdido mil veces, alma mía,
Llórala sin cesar, llórala alma.

¡Cuántas veces pasé junto al caído
y con desprecio lo miró mi alma!
¡Cuántas veces al pobre que caía
violento puse sobre él mi planta!
¡Cuántas veces fingí que habían caído
los que serenos sobre mí se alzaban;
y el nombre despreciaba de los héroes;
y a los santos y sabios tuve en nada,
menoscabando de ellos los triunfos,
cual si así sobre ellos me encumbrara,
y ahora veo con triste desengaño
que la mayor flaqueza está en mi alma!
Por eso es justo que, si no vosotros,
grandes a quienes tuve yo por nada,
porque jamás fué dada a la grandeza
en el vil y pequeño hacer venganza,
surjan del cieno sabandijas viles
que escupan sus punzoñas a mi cara,
y que todos me burlen y desprecien,
y mi soberbia humillen insensata;
y que de afrenta vil y de ignominia
lleve mi altiva frente ruda marca,
y que me aclamen rey de la flaqueza,
dándome por cetro debil caña,
la corona de espinas y por manto
púrpura vil muy rota y muy manchada;
que esta la imagen es de mi flaqueza,
y, si en ella yo siempre me mirara,
aprendiera a pensar que soy un rey
nacido en el rigor de la desgracia:
pobre de bienes y de carne enferma,
de mente obscura y de potencia flaca,
pues apenas nací ya mi enemigo
esclavo me miró bajo sus plantas.



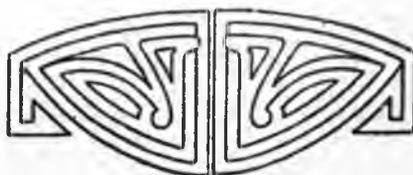
Este soy yo, Señor, mas tú me hiciste
fuerte como gigante con tu gracia,
y a luchar y vencer tú me enseñaste
por mí librando colosal batalla.

Y sé que siempre venceré a tu lado,
y que lejos de tí nada se alcanza,
y que todo es flaqueza en esta vida,
jactancia de poder y gloria vana.
Por eso, mi Jesús, ni un solo instante
quiero sin ti luchar. Tú eres el arma
que me da fortaleza. Tú me defiendes
de todos los enemigos de mi alma;
ante ti todos huyen y yo esclavo
dejo ser de ellos. Tú me agiganta,
los honores, riquezas y placeres
quiero arrancar de mí como nonadas,
no teniendo por pérdida sus goces,
y en tu cruz nada más buscar ganancia.

Lejos de mí, flaquezas enervantes,
sueños de gloria que mentidos pasan. ...

Ven tú, Jesús, sobre mi alma reina,
que servirte es reinar en firme calma.

Florentino.



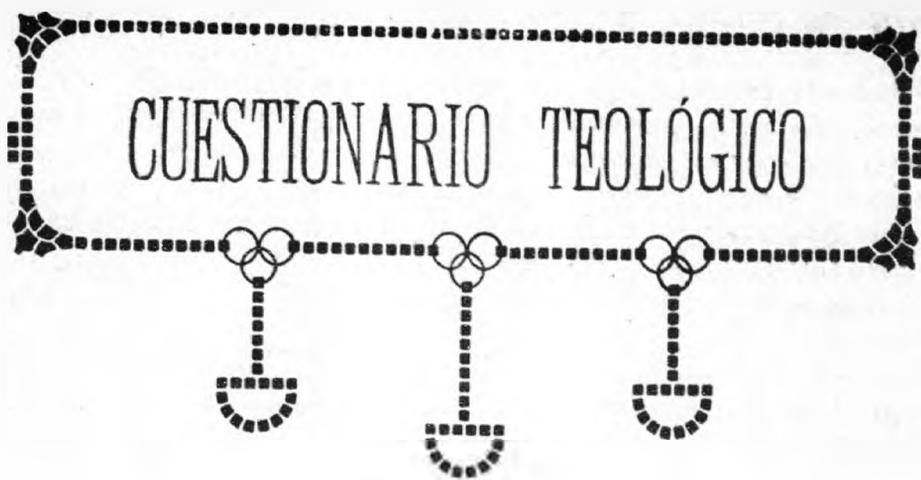


UN RUEGO

Lo hacemos muy encarecidamente a nuestros lectores, muy en especial a los sacerdotes, para que paren su atención en lo que dice en el artículo «Páginas Israelíticas», pues aparte de que deseamos las oraciones de todos los católicos del mundo, para alcanzar del cielo lo que en ese trabajo se bosqueja, nos atrevemos a rogar también a los que se crean en condiciones de ayudarnos en esa sección, que no dejen de hacer cuanto puedan de su parte, con el fin de cooperar a la conquista de las almas de mahometanos y judíos, moviendo también a otros para que no tengan en olvido tamaña empresa.

AVISO

Suplicamos a nuestros favorecedores que los giros, limosnas y correspondencia lo dirijan a Guadix.



CUESTIÓN 10.ª

Del Romano Pontífice

1.º **¿Debe haber una suprema autoridad en la Iglesia?**

Hemos visto en las cuestiones anteriores que la Iglesia es de constitución monárquica, más o menos temperada, pero siempre esencialmente monárquica; pues, aunque los obispos tengan en la Iglesia autoridad *jure divino*, reciben dicha autoridad con sujeción al Romano Pontífice. Pero, como es propio de las sociedades monárquicas que en ellas haya una suprema autoridad que con derecho propio rija y gobierne la sociedad que le está encomendada, es indudable que en la Iglesia haya una suprema autoridad.

Además; la gran unidad de régimen, de doctrina y de culto que hay en toda la Iglesia, como nota característica de la misma, exigen una suprema autoridad, pues aquella no puede explicarse sin esta como enseña la experiencia, las demás sociedades religiosas, como hemos visto anteriormente, aunque tienen de común el mismo nombre, por lo menos son muy diferentes en doctrina.

Explicando esta suprema autoridad en la Iglesia, aunque dentro de ella haya autoridades inmediatamente constituidas también por Cristo, decía Bosuet «Así como es propio del que tiene la autoridad suprema de un palacio guardar las llaves de la puerta principal, aunque otros tengan llaves de departamentos interiores, así en la Iglesia, gran palacio de Dios, hay uno que guarda la llave principal, aunque esto no impida que haya otros, los obispos, que sean custodios de las Iglesias particulares.

Tanto merece tenerse en cuenta este testimonio cuanto que Bosuet está tachado de galicanismo.

2.º **Errores contra la suprema autoridad de la Iglesia.**

Generalmente los enemigos de la Iglesia que quieren constituir comunidad religiosa independiente de ella, admiten que en la Iglesia hay un pri-

mado de honor, pero no de jurisdicción (1). — Los protestantes al negar que por derecho divino haya distinción entre clérigos y seglares, no admiten en la Iglesia jerarquía propiamente dicha (2) y, por consiguiente, atacan el Primado del Romano Pontífice. Patavino, y sus secuaces sostuvieron que Cristo dió igual autoridad a todos los apóstoles sobre toda la Iglesia. (3) Otros principalmente los jansenistas, dicen que la autoridad suprema sobre toda la Iglesia la recibieron de Cristo, S. Pedro y S. Pablo. No faltan quienes afirmen que S. Pedro recibió prerrogativas especiales; pero personales, como premio a su fe, las cuales, por consiguiente, no recibieron sus sucesores. Otros aplicando las teorías modernas acerca del origen de la autoridad civil a la Iglesia deducen que la autoridad para regirse la Iglesia, Cristo la dá directamente al común de los fieles, y que éstos lo comunican al Papa, como el Pueblo es el que dá la autoridad al Rey que lo gobierna (4). Los franceses, según muchos hasta el mismo Bosuet, admiten un Papa sin suprema autoridad, puesto que los juicios y disposiciones del mismo son reformables por los concilios generales, los cuales, por lo mismo, hay que suponerlos superiores al Papa. (5)

3.º De hecho Cristo instituyó una suprema autoridad en la Iglesia. — De conformidad con el pensamiento de Cristo de constituir una monarquía mundial y de reunir a todos los hombres bajo una misma bandera en la cual no hubiera diferencias, que siempre engendran la desunión, El mismo confirió a San Pedro el primado sobre toda la Iglesia (6) *Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam.* Esta es cuestión de hecho y ante los hechos no cabe sino aceptarlos como son. (7)

4.º Interpretación del texto: «tu es Petrus et super hanc petram ædificabo ecclesiam meam» — Algunos protestantes, dice Mazzella, sostienen que Cristo al decir en este texto *super hanc petram* se refería a sí mismo y no a Pedro. Esta interpretación aparte de que es contra el modo de hablar común entre las gentes, pues equivale a decir, tu serás Pedro, o piedra, pero sobre mí edificaré la Iglesia lo cual no tiene sentido, no hay indicio alguno de semejante interpretación ni en la forma del lenguaje ni en el contexto, antes al contrario el pronombre demostrativo empleado al decir *et super hanc petram*, prueba con toda claridad que se refiere a Pedro, a quien inmediatamente antes se ha llamado por Cristo Piedra. De lo contrario no tendría sentido la oración. Nota con mucha oportunidad Mazzella (8º) que difícilmente puede hacerse un documento público que exprese tantos detalles como se designan en las palabras que Cristo utilizó para conceder a S. Pedro el Primado sobre todo la Iglesia. Usa el nombre propio «Simón» el nombre de su padre «filius Bar Jonæ» el nombre que le ha impuesto Cristo «Tu es Petrus» y designa claramente a la persona a quien se refiere con el pronombre «tibi».

En el sentido de que Cristo instituyó a S. Pedro piedra fundamental de la Iglesia tomaron siempre dicho texto los P.P. de la Iglesia. San Ambrosio (9) *Quam, Petrum cum Petram dicit firmamentum ecclesiæ indicavit.*, San Jerónimo (10) *Apostolus Petrus super quem Dominus fundavit Ecclesiam.*, San Agustín. (11) *Petrus qui paulo ante cum con-*

fessus erat filium Dei, et in illa confessione appellatus est petra, supra, quam fabricaretur Ecclesia. Es verdad, dice Hettinger, (12) que algunos santos Padres refieren las palabras *et super hanc petram*, ya a la fé de San Pedro y a su confesión de la divinidad de Jesucristo, ya a los apóstoles, en general, ya a la persona del mismo Jesucristo; pero siempre se ven obligados al dar esta explicación, por circunstancias especiales, por fines particulares y por motivos de caracter práctico y oratorio, nunca con formal intento de negar el sentido natural y literal de las palabras. Los santos Padres que declaran fundamento de la Iglesia la fe o la confesión de San Pedro, emplean por metonimia lo abstracto en vez de lo concreto. San Agustín, dice el mismo Hettinger, (13) refiere en dos pasajes el vocablo *petra* a Jesucristo, pero lo hace atribuyendo a las palabras del sagrado texto una significación lata y alegórica, sin excluir en manera alguna a Pedro.

Como se echa de ver a primera vista, San Pedro había de ser el fundamento de la Iglesia: es así que el fundamento y sosten de una sociedad es la autoridad, porque es el principio formal de la misma. Luego a San Pedro se le promete autoridad sobre toda la Iglesia.

5.º—Interpretación del otro miembro de la promesa del Primado de la Iglesia a San Pedro: *“Et tibi dabo claves regni cœlorum”*—Los que niegan el Primado de San Pedro apelan a toda clase de medios y no omiten ni los más triviales y ridículos (14) Al interpretar este inciso *“et tibi dabo claves regni cœlorum”* no faltan quienes dicen, fundándose en algunas frases vagas de Homero, que entre los hebreos había la costumbre de cerrar las puertas con cerrojos sujetos por medio de correas y que las llaves eran para desatar estas correas.

Con lo cual quieren significar que la entrega de las llaves no envuelve ni simbólicamente la concesión de autoridad directa, sino a lo sumo indirecta y mediatamente.

Pero dice Hettinger que Murray ha encontrado en 60 pasajes del antiguo Testamento los vocablos «cerrar y abrir» y siempre se emplea en el sentido en que se toma en la versión de las setenta y ni una sola vez se usa en el sentido de atar y desatar. No cabe duda que entre los hebreos la entrega de las llaves era sinónima de la entrega del poder y en la legislación de otros pueblos, como de los romanos y de los germanos figuran las llaves como símbolo del poder que el marido daba a la esposa para gobernar la casa, así es que cuando el marido reclamaba las llaves se consideraba esto como símbolo del divorcio o del repudio de la mujer.

De todo esto deduce Hettinger, que así como la primera promesa nos presenta a S. Pedro como fundamento de la iglesia, la segunda hace referencia al poder supremo que había de ejercer en la Iglesia derivado del caracter de fundamento de la misma.

6.º—Interpretación de otro inciso de las promesas hechas a S. Pedro *“Quodcumque solveris super terram erit solutum etc.”*—La promesa que contienen estas palabras no es más que un desenvolvimiento del poder conferido a Pedro con el símbolo de las llaves. La forma que Cristo emplea, «quodcumque» sin restricción alguna, prueba que pro-

mete a S. Pedro el supremo poder legislativo y judicial en la Iglesia. A los apóstoles les dice «quorum remiseritis etc.» y a San Pedro solo «quodcumque». De donde deducen muchos que por fuerza de este testimonio los apóstoles no pudieron ejercitar la potestad de jurisdicción, sino con sujeción a San Pedro.

Nótese que todos los incisos que contienen las promesas que Jesús hizo a S. Pedro, son directos inmediatos, dirigidos a él solo y que rebosan en su sentido la concesión de la suprema autoridad, pues así como el Padre le manifiesta la dignidad del Hijo, así el Hijo le manifiesta la dignidad que le confiere de ser fundamento de su Iglesia.

7.º Cristo realizó las promesas que hizo a S. Pedro
El Concilio Vaticano dice «*Si quis dixerit Beatum Petrum Apostolum non esse a Christo Domino constitutum omnium principem et totius Ecclesie militantis visibile caput, vel eundem honoris tantum, non autem veræ propriæque jurisdictionis primatum ab eodem Domino Nostro Jesu Christo directe et immediate accepisse; anathema sit.*» (15)

Según se desprende de todo el contexto del pasaje de San Mateo, Capítulo 16, versículo 13 y siguientes, el Primado sobre toda la Iglesia lo tendría San Pedro como premio al mérito de su confesión: es así que lo que Cristo promete *rationi meriti subjecti*, infaliblemente lo realiza: luego Cristo cumplió las promesas que hizo a San Pedro.

Las promesas hechas condicionalmente suelen no realizarse, si falta la condición. Pero las promesas hechas de una manera absoluta siempre las hace efectivas Jesús.

La tradición reconoce realizadas en San Pedro dichas promesas; así Tertuliano llama a S. Pedro «*Ecclesie petra et fundamentum*», S. Juan Crisóstomo «*Caput totius fidei, quin etiam apostolorum...*» San Efrén «*Princeps et caput apostolorum*»,

8.º —Autenticidad del capítulo 16 de S. Mateo.—Para eludir la fuerza del argumento que nace del estudio comparativo entre las promesas hechas a San Pedro y la realización del Primado en la persona del mismo, algunos niegan la autenticidad o de todo el Evangelio de San Mateo ó de dicho capítulo 16. Pero con esto no consiguen nada, pues aparte de que no pueden probar que el Evangelio de S. Mateo fué escrito en el siglo II, pues en el mismo siglo I ya se hacía mención de todo dicho Evangelio y principalmente del capítulo 16; no es sólo ese testimonio el que hay en favor del Papado, pueden deducirse otros muchos testimonios de los demás evangelios que evidentemente están relacionados con la promesa y realización del primado de S. Pedro sobre toda la Iglesia. (16)

9.º—Continúan las pruebas de que Cristo realizó la promesa de conferirle el Primado a S. Pedro—Después de haber preguntado tres veces Jesús a S. Pedro si éste le amaba, San Pedro apenado, le contestó: «*Domine, tu omnia nosti; tu scis qui amo te. Dixit ei: pasce oves meas.*» De donde evidentemente se deduce que Cristo encomendó a San Pedro la obligación de apacentar sus ovejas, es decir, su

Iglesia: es así que el oficio de apacentar según la Escritura y hasta según al uso profano, implica la obligación de regir con imperio, pues así consta de Homero según el cual «los reyes apacientan a sus pueblos» y así consta de lo que se dijo a David «*Tu pasces populum meum Israel*» y apacentar con imperio no puede hacerse sin autoridad: luego ésta le fué conferida por Cristo a San Pedro sobre todos los fieles.

No tiene fundamento la objeción que pretenden hacer algunos protestantes, al decir que en el pasaje citado no otorgó Jesucristo ningún poder especial a San Pedro, sino que por el contrario, no hizo otra cosa que rehabilitarle en el Apostolado que había perdido por sus tres negaciones (17) Con solo tener en cuenta que el Apostolado propiamente dicho no se confirió a los discípulos de Jesús hasta después de su resurrección queda en ridículo la afirmación de que Jesús con el testimonio indicado solamente pretendía rehabilitar a San Pedro en el apostolado.

10.º—Jesús dió también autoridad a San Pedro sobre los demás apóstoles—En el mismo testimonio escriturario anteriormente aducido respondiendo San Pedro a Jesús que lo amaba las dos veces que Jesús le preguntó, éste le dijo: «*Pasce agnos meos.*» Por corderos, según la interpretación común, se entienden los perfectos, los jefes. Luego San Pedro recibió también autoridad sobre los demás apóstoles. Por lo cual se ha hecho célebre el dicho de S. Bernardo: «*Habent illi sibi assignatos greges, singulos: tibi universi crediti, uni unus; nec modo ovium, sed et pastorum tu unus omnium pastor. Nihil excipitur ubi distinguitur nihil.*» Así interpretó este pasaje la Tradición cuyos abundantísimos testimonios puede verse en Mazzella: «Tratado de R. Pontífice» (18)

11.º Interpretación que dan los evangelistas a los testimonios anteriores—Los evangelistas siempre que hacen mención de los apóstoles dan a San Pedro el primer lugar o categóricamente lo llaman el primero, como en S. Mateo, X, 2, no por razón de su vocación al apostolado, sino de su dignidad y autoridad; lo presentan como el primero ejerciendo la autoridad entre los demás apóstoles, pues de él dicen que presidió el Concilio de Jerusalem, que confirmó los escritos de S. Pablo y aun a éste mismo apóstol en el Apostolado. (19)

12.º Se reputa una objeción.—Como no faltan protestantes que fundándose en que se dice que todos los apóstoles son fundamento de la Iglesia; que a todos dijo Jesús «*sicut misit mihi Pater, sic et ego mitto vos*» y «*attendite vobis, et universo gregi*» etc. quieren deducir la igualdad de autoridad en todos los apóstoles; debe tenerse presente que la autoridad universal que se reconoce en los apóstoles por los textos indicados y por otros muchos textos que podrían aducirse, es extraordinaria, pues así fué necesario para la fundación de la Iglesia, mientras que la potestad conferida a S. Pedro fué ordinaria. Aun la potestad extraordinaria que recibieron los apóstoles de Cristo *in actu primo* no podían ponerla *in actu secundo* sin sujeción a San Pedro, a no ser que Cristo se hubiera contradecido o que los apóstoles se hubieran hecho cismáticos. (20)

13. Resuélvese otra objeción.—Aunque no es serio traer a un «Tratado Teológico» objeciones mil veces refutadas, sin embargo, como no hay ignorante que no proponga contra el Papado la reprensión que San Pablo hizo a San Pedro y la fórmula que emplea la Santa Sede en sus decisiones «*Autoritate Petri et Pauli*» es conveniente decir algo sobre ellas.

De la reprensión de S. Pablo a S. Pedro dice Hettinger en vez de anular la autoridad de S. Pedro, más bien la sustenta y confirma. Pues, en primer termino, la reprensión paterna, que es la que S. Pablo hizo a S. Pedro no dice nada contra la autoridad de éste. ¡ojalá que hubiese muchos que con santa libertad y caridad cristiana reprendiesen a los superiores en vez de ocultarles y hasta de alabarles los errores, que como hombres pueden tener! En segundo lugar ¿porqué S. Pablo no reprendió al Obispo de Jerusalem apesar de haber compartido con S. Pedro la responsabilidad del hecho objeto de la reprensión? Dice Hettinger, reprende sólo a San Pedro, porque como hace notar Bossuet, a él estaba encomendado el gobierno de la Iglesia y él podía, por consiguiente, mejor que nadie alejar el peligro de que impusiera la observancia de la ley judaica a los cristianos procedentes del paganismo. (21)

Los Romanos Pontífices usan la fórmula «*autoritate Petri et Pauli*» dice Mazzella, no porque a los dos se les reconozca la misma autoridad, sino porque San Pablo, por su extraordinaria vocación y por sus trabajos en la fundación de la Iglesia, merece invocación especial; la Iglesia no ha querido desunir su nombre del de aquel que es el fundamento de la misma.

14°.—El Primado concedido a San Pedro no fué puramente personal—Como los protestantes niegan el Primado sólo por no verse precisados a reconocer la autoridad del R. Pontífice, no tienen inconveniente en admitir que Cristo concedió a San Pedro privilegios y hasta el primado; pero de tal manera personal que dichas prerrogativas no pasaron a sus sucesores.

La confesión de San Pedro no cabe duda que fué la razón por la cual éste fué elegido como principe de la Iglesia; pero, como el primado es necesario a la Iglesia, era preciso que este pasase a sus sucesores, de modo que, si se quiere, S. Pedro mereció para sí por su confesión, y este su merecimiento fué la ocasión de que las prerrogativas que el recibiera pasaran a sus legítimos sucesores.

En este sentido no hay inconveniente en decir que San Pedro recibió las llaves como representante de la Iglesia, no en cuanto Cristo diera la autoridad a toda la Iglesia y ésta la comunicara a Pedro, como dicen los protestantes ridiculamente pues San Pedro recibió la autoridad antes que la Iglesia estuviese constituida y precisamente para constituir la, fué para lo que Pedro recibió la autoridad como elemento principalísimo de la misma, precisamente representa a la Iglesia, porque es su cabeza, como un rey es representante de su reino y un padre lo es de su casa. (22)

15—Perpetuidad del primado concedido a San Pedro—El objeto del primado conferido a San Pedro, dice Hettinger, (23) no es otro que fundar y mantener la unidad de la Iglesia. Y puesto que la unidad es un signo esencial y permanente de la verdadera Iglesia de Jesucristo, infiere-

se que también el Primado debe ser una institución esencial y permanente de la misma Iglesia, a manera de principio establecido por el Señor para fundar y mantener esa unidad, por lo cual San Pedro tendrá constantemente un sucesor, al que se trasmite la potestad que le fué otorgada por derecho divino.

El concilio Vaticano «Constitución *Pastor aeternus*» dice: «*Si quis dixerit non esse ex ipsius Christi Domini institutione, seu jure divino, ut beatus Petrus in primatu super universam ecclesiam habeant perpetuos successores, aut Romanum Pontificem non esse beati Petri in eodem primatu successorem, anathema sit*».

San Pedro en la Iglesia representa la autoridad, que es como el espíritu y forma sustancial de toda sociedad: es así que la forma sustancial constituye la cosa en su ser específico y le da la unidad, puesto que es la que concreta y determina concretando y determinando el género, que constituye la otra parte esencial de la misma cosa: luego a San Pedro, corresponde ser centro y fundamento de la unidad de la Iglesia en cuya unidad consiste la vida de ésta: es así que la Iglesia debe vivir siendo siempre la misma si ha de cumplir su misión salvadora. Luego es necesario que siempre exista la autoridad de S. Pedro, pero no pudiendo éste ejercerla siempre debe ejercerla por sus legítimos sucesores, perpetuándose así el Primado en la Iglesia. Por lo cual los PP. del Concilio de Efeso decían «*Qui Petrus, ad hoc usque tempus et semper in suis successoribus vivit et iudicium exercet*». Advertase que los santos Padres tienen mucho cuidado, como nota Mazzella, en distinguir las razones por las que Cristo confirió el Primado a San Pedro, del motivo por el cual Cristo instituyó el Primado. Aquellas pudieron ser el amor o la confesión de S. Pedro o el ser éste más anciano que los demás apóstoles etc.; pero el motivo de la institución del Primado fué procurar la firmeza y unidad de la Iglesia, porque pretendía que ésta durase hasta la consumación de los siglos. Así pues, con razón dijo San Cipriano. *Una Ecclesia a Christo Domino super Petrum: origine unitatis et ratione fundata*.

Corolarios — *Corolario 1.º* No tiene, por consiguiente, razón de ser el dicho de los protestantes de que la Iglesia universal puede fundarse en la unión de las Iglesias particulares, antes bien, partiendo de un centro visible establecido por Jesucristo como principio y base de la unidad, y en comunión constante con este centro, había de propagarse la Iglesia hasta abrazar en una sola comunión a todos los pueblos y en todos los tiempos. De modo que el Primado es la piedra fundamental sobre la que se levanta la Iglesia. (24)

Corolario segundo. — No tiene ningún fundamento la ridícula manera, como dicen los protestantes, que se formó el Primado, el cual según ellos tiene importancia y significación histórica y origen a lo sumo apostólico. El episcopado se formó por los apóstoles inmediatamente después de la destrucción del Templo y de Jerusalén, y del Episcopado salió el Primado como consecuencia necesaria. Otros protestantes señalan origen más grosero al Primado, pues sostienen que éste nació de la usurpación y del engaño que los obispos de Roma insensiblemente fueron haciendo de los derechos que

pertenecian a los demás obispos, usurpación que se disimulaba con el esplendor e influencia moral, que había adquirido el obispo romano por razón de vivir en Roma, por la condición política de Roma. por el traslado de la Capital Imperial a Bizancio, porque se procuró que los obispos de Roma fuesen muy sabios y por la protección que a los que sufrían por sus ideas ortodoxas siempre concedieron los papas con ánimo, sin duda, de extraerselos, pero al decir tales cosas no han tenido en cuenta los protestantes que si el primado era necesario para fundar y conservar la unidad de la Iglesia resulta que la perpetuidad del mismo y, por consiguiente, la sucesión nunca interrumpida desde Pedro hasta nuestros días es de derecho divino, puesto que el fundamento debe durar tanto como dure la Iglesia: la potestad de las llaves debe subsistir todo el tiempo que sea necesaria a la Iglesia, es preciso que haya un pastor supremo mientras exista el rebaño que necesite de su conducción.



NOTAS

(1.º) El primado de honor consiste en la preeminencia que se le concede a una persona, pero sin reconocerle autoridad, como sucede en una sociedad entre iguales. Primado de jurisdicción consiste en el reconocimiento de la autoridad de una persona, la cual ejerce como superior en los que tiene como súbditos.—(2) Vease lo que

se dijo al tratar de la constitución de la Iglesia.—(3) Le fundan en que Cristo dijo a todos los apóstoles: *sicut misit me Pater et ego mitto vos: euntes docete omnes gentes* y en que la Sagrada Escritura dice que la Iglesia está edificada sobre el fundamento de los apóstoles. En el desarrollo de esta cuestión nos ocuparemos de nuevo en este asunto.—(4) Esta fue la teoría de Febronio.—(5) No es de suponer que Bosuet fuese defensor de tal doctrina puesto que él fue el primero en recurrir a Roma para que el Papa resolviera la celebre cuestión que sostiene él y Fenelon.—(6) Recuérdense los innumerables pasajes de la S. Escritura en que se refieren las predilecciones que Jesús tuvo con San Pedro y las veces que le encomendó el cuidado y vigilancia sobre los demás apóstoles.—(7) Si a Cristo lo consideramos como un demente, decía Voltaire, sus actos deben inspirarnos risa o compasión, pero desde el momento que lo consideremos en serio, no podemos menos de admitir su autoridad y sus hechos y sus concesiones, y las facultades que dió a sus discípulos, es preciso que las tomemos como son en sí, es decir, como hechos, autorizaciones y facultades que concede un hombre extraordinario, que hasta en su porte, y manifestaciones exteriores parecía la encarnación de la Divinidad. Yo pienso con miedo en Cristo, porque creyéndole un loco, hay momentos en que, considerándole tan elevado, me parece un Dios y entonces, no queriendo seguirlo me veo impulsado a dejar todas las cosas para ir tras de él.—(8) De Romano Pontifice pag. 712. (9.º De fide IV, 56—(10) Epistola 72—(11) In Psalmo 49—(12) Teología fundamental pág. 161—(13) Teología fundamental pág. 162—(14) Nótese que no hay enemigo del Cristianismo que no lo sea también del Papa y viceversa, lo cual prueba la suma importancia del Papado y que el R. Pontífice es el primer sostenedor de la Iglesia.—(15) Parecidos al testimonio y definición del Vaticano son los testimonios del Concilio Florentino en la sesión 25: y del Decreto de Unión de la Bula de Eugenio IV *Latentur caeli*.—(16) *et W Meyer, Manual de exégesis bíblica sobre el Evangelio de San Mateo*, 3.ª ed. 1858, a este pasaje dice «Este Primado debe admitirse si se quiere proceder con imparcialidad».—(17) Hettinger Teología Fundamental, Parte 2.ª libro 1.º sección 2.ª página 166).—(18) No se aducen testimonios de la Tradición porque todos los indicados en los números anteriores son aplicables a este número.—(19) 2.ª Petri III, 15 y Ad. Gal. II, 2) Con esto evidentemente se corrobora que no es interpolado el capítulo 16 de S. Mateo y que es inútil negar la autenticidad de todo el Evangelio.—(20) Con razón dice Palmier, De Romano Pontifice «*Juridictio Petri secundum speciem differens et perfectior esset: Erat enim potestas Petrae, potestas habentis claves Ecclesiae, potestas confirmatoris; porro esse petram Ecclesiae, habere claves, confirmatorem esse fratrum, dignitas est specificè differens ab ea dignitate quae est communis aliis apostolis, quae subordinata est Petrae habentis claves, confirmatoris. Cum ergo potestas Petri respondeat ejus dignitati: ergo potestas Petri necessario est specie perfectior potestate caeterorum apostolorum*» También fué condenada como herética y cismática por la facultad de la Sorbona la siguiente proposición: *Disparitatem inter apostolos esse humanum inventum in S. Evangelio et divinis literis minime subsistens*» Teniendo en cuenta que en la potestad de orden todos los apóstoles fueron iguales se resolverán fácilmente objeciones que pueden ponerse fundadas en dichos de Santos Padres, como este de S. Cipriano «*Hoc erant caeteri apostoli, quod erat Petrus, pari consortio praediti honoris et potestatis*» (21) Hettinger Teología Fundamental página 168) Además, dice Palmieri «*Paulus reprehendis ne Petrum, si que in faciem restitit correptione autoritatis an caritatis? Priorum nemo protestantium quoque jure affirmare potest cum juxta ipsos, apostoli omnes essent pares. Restat ergo altera: Interpretatio Patrum hac in re doctrinam catholicam confirmat. In eo enim PP toti sunt ut Petri excellentiam praee Paulo in tuto collocent o ten tantque reprehensionem Pauli non aversari digni-*

tau Petri —(22) A este propósito dice S Agustín « *Hinc enim Petri excellentia praedicator quia ipse universitatis et unitatis Ecclesiae figuram gessit* » Si algunos Stos. Padres han declarado que las llaves se dieron a la Iglesia, que San Pedro es el representante de la Iglesia etc. es únicamente para mejor expresar la permanencia del Primado y para mejor evidenciar que la sucesión en él es de derecho divino.—(23) Teología Fundamental, parte segunda, libro primero, sección segunda, página 176.—(24) Dice Hettinger «De donde se infiere que así como no es la Iglesia, o la reunión de los fieles la que ha creado el ministerio, sino que, por el contrario, el ministerio es el que formó la Iglesia, así tampoco es la Iglesia, establecida de esta manera la que sustituyó el Primado como expresión visible y producto de esta unidad, siendo, por el contrario, este el principio enérgico que reunió a la muchedumbre para formar la unidad. Téngase presente que aparte de la dificultad de formar una rigurosa unidad del conjunto o unión de las iglesias particulares, la constitución de la Iglesia no es, como a cualquiera se le ocurre que pudiera ser, sino como de hecho la constituyó Cristo.—(25)



Consultorio

Médico-Quirúrgico

DE LA

DIVINA INFANTITA

A cargo de don Manuel Hernández Rodríguez

Sala de operaciones. Aparatos de esterilización.
Instrumental completo de Cirugía general
y de especialidades
Laboratorio de análisis de productos patológicos

IMPRENTA CATÓLICA
DE

LA DIVINA INFANTITA

BELOY, 4, ALMERIA

Tipos de los últimos y más elegantes modelos, maquinaria para toda clase de trabajos.

Confeción esmerada de documentos oficiales y comerciales. Tarjetas. Membretes. Libros. Facturas. Memorándums. Carteras. Trabajos de fantasía. Recordatorios. Especialidad en relieves, y en general todo lo concerniente a las Artes Gráficas.

Expedientes Matrimoniales y de Dispensa, Copias de Partidas, Participaciones del Decreto «Ne temere» Actas de consentimiento, Pap letas de Confirmación, Papeletas de enterramiento, Libros parroquiales de todas clases, etc etc. Todo hecho con arreglo al Nuevo Código.

PRECIOS ECONÓMICOS

Internado de la Divina Infantita

GUADIX (GRANADA)

DIRIGIDO POR EL M. I. SR. D. FRANCISCO SALVADOR
CANÓNIGO POR OPOSICIÓN DE GUADIX.

Está bajo la inspección del Excmo. Sr. Obispo y dirigido por dos canónigos de la catedral. Está montado con arreglo a los últimos adelantos pedagógicos en un nuevo edificio.—Internado para alumnos de primera y segunda enseñanza. Admiten alumnos por tiempo indeterminado.

Apesar de la importancia del establecimiento, los precios de este colegio son mucho más moderados que los de su clase.

EL PASIONARIO

Revista mensual, religiosa y científica, dirigida por
S. S. Benedicto A.

Forma al año un elegante tomo de **480 páginas** de nutrida e instructiva lectura.

Uno de sus fines principales es vulgarizar las Ciencias Sagradas, poniéndolas al alcance del pueblo en cuanto puede necesitar un católico ilustrado.

Para esto publica artículos de Ascética, Derecho Canónico, Exégesis Bíblica, Teología, Historia, Agiografía, Literatura en prosa y en verso, Apologética, Sociología, Bibliografía, etc.

EL PASIONARIO tiene por misión esencial propagar el conocimiento y amor de Jesús Crucificado.

Sumamente útil para los Sacerdotes y para los religiosos de ambos sexos.

SUSCRIPCIÓN ANUAL: en España, 2 pesetas. Extranjero, 3-50 pesetas

DIRECCIÓN: Reverendo padre director de EL PASIONARIO, Pasionistas de Vizcaya
(Bilbao-Densto).